

Imaginarios y Mentalidad Hispánica en *El Cielo a Dentelladas**

Mario Alonso Arango M.(Duksung Women's University)**

“La universalidad implica el riesgo de traspasar las cómodas certezas que nos ofrecen el entorno inmediato en que nos movemos, la lengua que hablamos y la propia nacionalidad, las cuales a menudo nos sirven de escudo frente a la realidad de los otros.”

– Edward Said

- I . Introducción
- II . El discurso caballeresco o la escritura como guerra
: Un preludio del acoso de América
- III . Conclusiones

I . Introducción

Cultura, sujeto, sujeto cultural, alteridad, mismidad, historia, literatura, imaginarios, texto y productividad son categorías que se han venido rehaciendo en el ámbito de la crítica, resultado diríamos que feliz de una inestabilidad que acosa los modos tradicionales de abordar los discursos. Mucho más para el caso de los textos literarios que opuestos a los documentos de archivo se caracterizan por una mayor riqueza informativa

* El presente trabajo se realizó con el apoyo de Duksung Women's University (Corea del Sur) para el año académico 2007.

** 마리오 알론소 아랑고 M.(Duksung Women's University, Department of Spanish Language & Literature, mario_alonso@hotmail.com), “『이로 깨문 하늘』에 나타난 상상력과 히스패닉 사상.”

puesto que resultan en formas más económicas de acumular información (Cros 1997, 142) o de ponerla en entredicho como es el caso de la novela histórica *El cielo a dentelladas* (2000)¹⁾ de Antonio Sarabia (México, 1944). Como lo decía en otro trabajo sobre ésta misma obra:

[...] el autor abre una discusión de trascendental importancia no sólo a propósito del destino de España y Latinoamérica sino de alcance universal: vuelve por los fueros de la ficción con una fábula de connotaciones morales para la historia de los vencidos. [...] Fábula que nos invita a pensar en esta era en la que como en el pasado los unilateralismos amenazan con desautorizar y aniquilar pueblos y culturas por considerarlos de bajo nivel moral (Arango 2007, 155).

Un volver tan perturbador como la misma inestabilidad de los parámetros críticos y que, sin embargo, nos permite reconocer en este autor a la figura del intelectual que no se deja vencer en prebendas ni territorios que proteger en medio de la actual encrucijada de los corporativismos de la sociedad de masas.

Como en el pasado la guerra del significante sigue viva. Es innegable, la cultura es un campo de batalla donde las ideologías terminan por manifestarse en prácticas discursivas. Quizás ahora más cruda y sofisticadamente, puesto que de la misma manera en que las ambigüedades postmodernas nos atraen masivamente, las disyuntivas hacen sus llamados a los sectarismos y a las identidades nacionalistas. ¿Pero dónde y qué del papel del intelectual?, se han preguntado una y otra vez humanistas como Edward Said (*Representaciones del intelectual, La pluma y la Espada*); ¿qué de la desarticulación y revelación de los actuales mecanismos de modelización discursivos revelados por lingüistas como Teun A. Van Dijk (*Racismo y discurso de las élites*) o críticos como Serge Gruzinski a propósito del pasado (*La*

¹⁾ En adelante cualquier referencia al texto se hará con base en la edición impresa de Ediciones B, España, 2000 (ver bibliografía).

guerra de las imágenes ..., La colonización de lo imaginario ...)?, ¿y qué también de los trabajos de historiadores que han dedicado toda una vida a hacer una historia al revés como el colombiano Germán Arciniegas (*Con América nace la nueva historia, Cuando América completó la tierra*)? Era de desasosiego y desencanto, es lo que se manifiesta y se respira en cuanta velada o tertulia, de encuentro apasionado o desinteresado ante la efectividad y el papel transformador del discurso crítico. Tal es la situación que ahora el intelectual aparece como un héroe con una conciencia trágica, ya que se ve abocado a los peligros de ser acallado por "... un universo en circulación constante, en el cual todas las ideas son objeto de mercadeo, todos los valores transmutables ..." (Saïd 2007, 38), a luchar por dejar oír su sensibilidad privada, apostando en favor del sentido crítico y de la enunciación de cuestiones embarazosas, pero aceptando siempre el riesgo del marginamiento y de que en la soledad de su conciencia está el espacio último de su triunfo.

Diríamos que la intención de este trabajo tiene que ver con este volver de nuestros pensadores sobre asuntos embarazosos ante la evidente persistencia de estereotipos e imaginarios. Es el caso de Antonio Sarabia con esta novela *El cielo a dentelladas* donde nos sumerge en el "paradójico" mundo de la España de los albores del siglo XVI (1500). Paradójico puesto que es la época en la que con aquel proyecto a la cabeza de los reyes católicos de hacer de España una nación se provoca no sólo una oleada de desplazamiento de gentes nacidas en la península a las que se condena al desarraigo²⁾ o a la derrota y posterior segregación (moriscos),³⁾ sino también se hace efectiva la plena instauración del

²⁾ El 31 de marzo de 1492 se firma el edicto de expulsión de los judíos.

³⁾ Siempre sospechosos de no integrarse y dados los progresos del Islam, en muchas partes fueron relegados a los suburbios de las ciudades y a las malas tierras, y en otras, incluso dispersados o trasladados en masa hacia el interior. Medidas éstas que se continuaron hasta la gran expulsión de 1609-1614 (cerca de 275.000 individuos de los casi ocho millones de habitantes con que contaba España) por considerarlo inasimilable (Delumeau 2003, 413-414).

régimen inquisitorial⁴⁾ o de la intolerancia, ese “monstruoso estado dentro del estado” (Ceballos 1994, 44) -claramente alebrestador de las mentalidades (atmósfera obsesiva) -, dejando a un lado aquella rica tradición de convivencia que la había caracterizado. Todo esto buscando hacerse “Otra” en la “mismidad/uniformidad” europea cristiana. “Mismidad” que al correr los años activará alianzas con unos y otros reinos más allá de los Pirineos y sacudirá los cimientos de la misma Europa provocando nuevas geografías políticas, nuevas religiones y filosofías, con otros desplazamientos y guerras como telón de fondo.

Pero también es el período en el que por esa suerte del destino la España plurilingüística de sabor a tierra, que en los libros españoles parece siempre traslucirse con un fondo de tapicería muy castellano (de lances de señores feudales, mujeres bien guardadas en castillos de piedra, de aventuras de hidalgos y peones) o de Europa interior (como si no fuera peninsular), adquiere una dimensión de aventura (Arciniegas 2002, 192-193). El descubrimiento de América (1492) la saca del aislamiento con Castilla a la cabeza liderando políticas administrativas y lingüísticas en una aventura ultramarina sin par. España se abre a la moderna historia colonial en su encuentro con el “Otro” americano: Innegablemente Imperial (allanando terrenos, doblegando y conquistando pueblos), a veces renacentista (cuestionando el sentido de humanidad, institucionalizando la labor del cronista y con esporádicas misiones científicas), pero también medieval y retardataria en el orden práctico de las mentalidades (educación cristiana tomística) y la administración de los nuevos territorios y sus gentes.

Considerando este marco de acontecimientos Sarabia crea la novela *El Cielo a dentelladas*. En ella mezcla historia y ficción: vuelve a la ciudad de Sevilla del año 1500 con una serie de personajes que servirán

⁴⁾ Hecho que tuvo comienzo con la Bula del Papa Sixto IV (diciembre de 1478) en la que se ordenó el nombramiento de sacerdotes como inquisidores concediéndole a la Corona Española plenos poderes para su propia elección y destitución. Cosa que no sucedió para otros territorios de Europa.

para iluminar los rincones oscuros de la intolerancia. Algunos de archivo como el joven Bartolomé de las Casas, Americo Vespucci, Cristóbal Colón, y otros de rumor o claramente ficcionales como el aprendiz de impresor, Alonso Álvarez, o los desarraigados indígenas, Cristobalillo (taíno) y Catalina (Caribe). A través de este mosaico de personajes la “alteridad” o el orden de las mentalidades se nos revela en sus múltiples caras (negaciones, irreductibilidades, infranqueabilidades, imaginarios, etc.) obligándonos inexorablemente a pensar en sus alcances: a veces como encrucijada trágica, tal el caso de la suerte del personaje Catalina, símbolo de la total resistencia frente a la visión colonialista o negadora de la alteridad, que sólo se nombra a sí misma y es incapaz de juzgar haciendo justicia desde la diferencia; pero otras, aleccionadora y catártica, ya que nos compele a hacer un análisis de las representaciones históricas del ser-otro de una manera más positiva, dotando a la reflexión sobre la alteridad de una mayor racionalidad, que es a lo que apuntan otros trabajos de pensadores latinoamericanos donde se observa un nexo claro entre alteridad, ética y sentido. Vías éstas con experiencia de mestizaje que ponen “al descubierto un modo de ser original en el cual la amestización de sí mismo y la amestización del sentido aparecen como la condición, si no suficiente, al menos necesaria de toda ética que pretenda ser universal” (Gómez-Muller 1997, 6). Sobre todo ahora en que nos jugamos el destino de muchos pueblos, pues tanto hoy como en el pasado la problemática del “Otro” se ha convertido en tema crucial debido a la gran masa de inmigrantes en medio de la deriva laboral que ha generado el fenómeno de la globalización, y de desplazados por las guerras y los conflictos internos. También de las redes de tráfico humano (prostitución y comercio de órganos) que nos recuerdan esa ola de esclavización y cosificación del “Otro” (negros e indígenas americanos) generada con el Descubrimiento de América.

Dado que es en la “alteridad” donde Sarabia focaliza la atención para la creación de la novela, me detendré en ésta pero considerándola

documento cultural. Es decir, revelaré algunos elementos de socialidad que nos permitan vislumbrar las tensiones discursivas que atraviesan este tema, concentrándome en el personaje Alonso Álvarez, ya que sus simpatías por el mundo caballeresco, específicamente la novela *Tirante el Blanco*, nos sirven para entender algunas facetas del orden de las mentalidades que claramente determinaron el enfrentamiento del “sujeto colonial” en su encuentro con el “Otro” (América y los americanos). En particular me centraré en las implicaciones que tiene esta preferencia por el mundo caballeresco.

También es necesario decir que desde un orden práctico (o perlocucional), con la recreación de algunos elementos de dicho código, el autor no sólo muestra una intención de cuestionamiento del mismo, sino que su escritura termina por hacer gala al género novelesco en cuanto fenómeno de productividad translingüística (Kristeva): se integran en una nueva unidad (novela) que nos abre otras perspectivas significativas, ya que nos invita a verlos en su operatividad pasada (siglo XVI) para ampliar coordenadas de sentido presente (momento de la escritura, 2000). De ésta copresencia (ayer-hoy) de códigos resulta el carácter transformacional y trascendente de *El Cielo a dentelladas* y el valor de este narrador mexicano como gestador o productor de discursos.

II. El discurso caballeresco o la escritura como guerra: Un preludio del acoso de América

En esta lectura deshechizante de la historia de las relaciones de alteridad (América-España) Antonio Sarabia se vale de diferentes recursos para revelarnos el orden de la perversión, el canibalismo⁵⁾ y los

⁵⁾ Este concepto va más allá de asuntos de dieta o de grupos aborígenes específicos. Aquí la línea está en relación con el tropo canibal, es decir con representaciones e imaginarios culturales como “resultado de un tejido denso de prácticas discursivas, narrativas, legales, bélicas y de explotación colonial (...) El análisis de la retórica/política

ecos de la degradación del cuerpo social.⁶⁾ Entre ellos se destaca el código caballeresco como un mecanismo utilizado por el autor para desenmascarar una visión que concuerda con los valores de la Europa Imperial y sus relaciones con el sujeto colonial. Al respecto bien se sabe que dentro de las familias discursivas, el código o discurso caballeresco facilitaba métodos para conceptualizar y describir la humanidad (algo así como ciertos lugares comunes desde los que se podía contemplar entidades y experiencias consideradas ajenas (Rolena, 56). Así que recurrir a las novelas de caballerías y en este caso a *Tirante el Blanco* como un particular exponente de ellas para su proyecto narrativo, no deja de ser un acierto en Sarabia, dada la función didáctica y modelizante que ellas cumplieron en el ciclo del proyecto nacional español y a sus implicaciones en el orden colonial. Un hecho que hay que aclarar no fue exclusivo de España puesto que “la historia de una nación contada primordialmente a través de las hazañas particulares de líderes excelsos es una tendencia bien establecida desde la Edad Media en que los cronistas recurrían a la biografía de reyes, prominentes cortesanos, esforzados militares ...” (Bolaños, 44). Eso sí quizás por las condiciones específicas de España entre los años 1500-1502 que es el período en el que transcurre la novela *El cielo a dentelladas*, esta tendencia se hizo más cruda, con el proyecto nacional que vinieron a encarnar los reyes católicos, Isabel y Fernando.⁷⁾

del tropo caníbal bien puede iluminar críticamente distintas instancias y problemas de la historia cultural tales como el colonialismo clásico y el (neo)colonialismo moderno, los conflictos y fisuras que definen los proyectos nacionales (Jáuregui 2008, 21 y 23).

⁶⁾ Al tema dediqué unas páginas con el título Deshumanización del espacio y el cuerpo social: ecos de una degradación. En: “El cielo a dentelladas o de la mentalidad hispánica en el siglo XVI”, Journal of the Institute of Iberoamerican Studies, Vol. 3, No. 1, Pusan university of Foreign Studies, 2007, pp.148-154.

⁷⁾ Lo que no puede desligarse de la situación del resto de Europa y su sentimiento de inseguridad frente a lo que se consideraba el avance de la idolatría o la amenaza de los progresos del mundo musulmán: la toma de Constantinopla (1453), el fin del pequeño imperio griego de Trebisonda (1461) y la anexión de algunas islas del Egeo como Lesbos (1462). Asimismo, tampoco de la presencia y superioridad de la nación judía dentro del territorio español, un colectivo que se había convertido en financiero de los reyes y en élite urbana cultural. Estas circunstancias unidas a coyunturas económicas

Aquí lo que importa no es develar un sistema sino los índices de su significación (preludio) y acaso su trascendencia. Esto porque como tal, ya son varias las vertientes que han abierto muchos estudiosos para reconstruir la relación entre el discurso caballeresco y el amerindio (humanidad/territorialidad).⁸⁾ Al hablar de índices me refiero a algo que puede no estar plenamente manifiesto, aunque desde un orden resquicial y fragmentario se deja ver en sus huellas de identidad, producto de una retombé de significantes que constituyen la historia de una cultura o tradición.

¿Pero cómo es articulado dicho discurso en *El cielo a dentelladas*? ¿Cuáles otros sus alcances? Decíamos arriba que la problemática del “Otro” ha llevado a nuestros escritores a hacer unas reevaluaciones de la historia cultural e intelectual. De éstas cabe resaltar la plena conciencia del autor de la necesidad de indagar en fuentes documentales y asuntos polémicos en la historia cultural para hacer más verosímil este híbrido de historia-ficción. ¿De dónde, si no, el énfasis en las precisiones de fecha, lugar y hasta edición del libro *Tirante el Blanco* del que el autor subrepticamente extraerá algunas de las aventuras del héroe para la consecución de su proyecto narrativo? Así desde la primera página vemos este esfuerzo “cronístico o documental” al presentar el libro y su relación con el personaje Alonso Álvarez :

(ascensión tardía de un artesanado cristiano), a problemas de mentalidad y a la repercusión sobre los espíritus de un discurso teológico (muchas veces milenarista) de toma de conciencia religiosa que desata la conquista, “(...) transformaron una tierra acogera en un país cerrado, intransigente, xenófobo” (Delumeau 2003, 428).

⁸⁾ De estas vertientes son muchos los estudios que desde la “focalización” muestran cómo la epopeya implica la relación del discurso sobre el indígena de América con otros grupos dominados por España (proceso de homologación), pero también la relación de los libros de caballerías y el discurso didáctico moral que manifiesta sobre todo aplicado a la mujer, y por extensión la feminización del cuerpo (humanidad) y la territorialidad de América, en el orden de lo deficiente, defectuoso y necesitado de dirección o tutoría. Ella se concentra en una visión europeizante dentro del marco del discurso caballeresco militar.

VEN CONMIGO **HERMANO LIBRO** musitó Alonso Álvarez tomando el voluminoso ejemplar de **Tirante el Blanco**, impreso en Valencia diez años antes por Nicolás Spindeler y **conservado con amoroso esmero** en un anaquel de la imprenta donde trabajaba ... De ahí lo cogió aquella mañana ...Era una edición, fechada el 20 de noviembre de 1490, de la que se había tirado la formidable cantidad de setecientos quince ejemplares (Saravia 2000, 13, El subrayado en negrilla es mío).⁹⁾

En cuanto a ésta relación caben dos detalles: el primero tiene que ver con la focalización del narrador en lo que representa para aquél: elemento residual consanguíneo (hermano), merecedor de cuidado y buen trato (conservado con amoroso esmero, p. 13; la cñó con ternura protegiéndola del viento, p. 16), estabilidad y salvación ([su] lectura le serviría de refugio contra el aburrimiento, p. 14), único en su género (era su gesta favorita, p. 17) y por ello digno de ser difundido y articulado en el “Nuevo Mundo” de las gestas castellanas:

... Se dijo que tal vez en unos años más podría encargarse de su impresion en castellano. No porque le costara trabajo leerla escrita como estaba en vulgar lengua valenciana, sino porque soñaba con reeditarla a su entero gusto (16-17).

De esta manera el dicho “ejemplar” se convierte en guía (ejemplo)¹⁰⁾ en un mundo que empezaba a alejarse de los sueños cortesanos (cantados por la poesía caballeresca) ya que se muestran con crudeza las verdaderas

⁹⁾ Aunque en este trabajo no es del caso entrar en la polémica de la autoría total o parcial de *Tirante el Blanco*, sí es bueno aclarar que Sarabia hace referencia aquí a esa primera edición de la obra de 1490, la cual se hizo a partir de la copia entregada por Martí Joan de Galba a la imprenta valenciana de Spindeler, la misma que servirá para hacer posteriormente la primera versión castellana (1511) conocida con el título *Los cinco libros del esforçado invencible cavallero Tirante el Blanco*.

¹⁰⁾ “Recurrir a la imagen de brillantes caballeros asociados a causas militares y/o religiosas consideradas Justas, y a un proyecto civilizador tiene antecedentes en la tradición Española del retrato del varón virtuoso cuyas hazañas contadas educarán a generaciones futuras (Bolaños , 44).

caras de lo que podría ser una pasmosa secularización de la vida donde todo es objeto de intercambio.¹¹⁾ Un mundo que el personaje parece no querer ver más y que mira ya con desgano:

Aunque aún aguardaba a las naves como toda la gente, con la ilusión de verlas aparecer atestadas de oro, **resentía** haberlas visto atracar siempre con la misma carga de collares de cuentas, pulseras de caracoles, cinturones de hueso de pescado, papagayos y esclavos. **¿No estaban [él y Bartolomé] agotando ya su ... al parecer inestimable capacidad de sorpresas? Alonso no lo comprendía. Se encogió de hombros con displicencia** (13-14, El subrayado en negrilla es mío).

El mismo *Tirante el Blanco* se vuelve “iniciático”. Es lo que termina por subrayar el avizorado narrador y conocedor de las aventuras de esta gesta, ya que en la trama de *El cielo a dentelladas*, Alonso no necesitará de caballeros nobles retirados o ermitaños que lo adoctrinen con lecciones de hazañas y códigos de honor para dar el salto y asumir la investidura de caballero.¹²⁾ El libro y su personaje Tirante le bastan. Tanto marca su vida que incluso le sirve de catalizador frente a la misma realidad y el mundo degradado que se respira en la ciudad de Sevilla:

... libro ... que **leía y releía sin fatigarse**, ... espíritu de papel impreso que detentaba el **don de abstraerlo hacia el interior de sí mismo** ..., abierto entre sus manos, **semejaba un sabroso plato que devoraran con avidez sus ojos absortos**. Cristobalillo tenía tiempo observándolo intrigado, le llamaba la atención ese **absoluto desprendimiento** del mundo, esa misteriosa actividad

¹¹⁾ Recuérdese que el personaje suele acompañar a su amigo, el joven Bartolomé de las Casas, al puerto de Sevilla donde presencia no sólo cómo se descargan las mercancías sino también el negocio de tráfico humano que generan o reactivan las nuevas tierras descubiertas.

¹²⁾ Cosa que sí sucede en las biografías caballerescas donde se suele dar el nacimiento del héroe envuelto muchas veces en extrañas circunstancias, seguido del posterior motivo de la crianza en la corte.

que permitía al aprendiz de impresor **desatenderse de cuanto le rodeaba** (33, El subrayado en negrilla es mío).

Finalmente un libro era eso, se dijo consolado. Un navío que les podía conducir más allá de las miserias de la vida diaria (124).

El segundo detalle tiene que ver con la empresa multiplicadora de la visión caballescica que se esconde en los sueños del personaje queriendo hacer una impresión del libro en su versión castellana.¹³⁾ Empeño que a lo largo del libro toma el carácter de misión. Aquí la intencionalidad se confunde con la del mismo autor de Tirante como lo manifiesta el personaje Alonso Álvarez: “porque soñaba con reeditarla a su gusto entero. Era su gesta favorita y **equivaldría a engendrarla otra vez, a participar junto con el autor en la tarea de la creación**” (p. 17, El subrayado es mío). De esta manera los sueños del joven Alonso se ligan a los de Joanot Martorell de quien la crítica ha remarcado que tuvo el propósito de novelar el *Llibre de l'orde de cavalleria* de Ramón Llull, el cual había servido como guía ideológica para definir el espíritu caballescico. Pero también podemos hacer una extrapolación que nos permite comprender el uso de los materiales de la realidad (documentos, lecturas de fuentes bibliográficas y demás) o la materia prima de que se sirve Antonio Sarabia a la hora de crear con palabras la unidad original, *El cielo a dentelladas*. Me refiero a aquello que Vargas Llosa llama “la técnica” (estructura novelesca) cuando habla de los intentos de Martorell por crear con *Tirante el Blanco* una novela totalizante (militar-caballescica, social, erótica, etc.). Prologando dicha novela,¹⁴⁾ nos dice:

¹³⁾ Bien se ha dicho que “los retratos, o ‘semblanzas’ constituyen ... un dispositivo retórico fundamental en la escritura de la historia del naciente imperio español. La escritura de esa historia requiere de la exposición de una especie de panteón de ‘padres de la patria’ que por su labor constructora del naciente status quo sirvan de modelos de una conducta cuya repetición en las generaciones venideras garantice la reproducción de ese estado político y social de cosas. La conducta emulable que estos varones ilustres ostentan reproduce los valores varoniles, cristianos y caballescicos de los siglos XVI-XVII” (Bolños, 45).

¹⁴⁾ Esto en la edición de Alianza Tres (ver bibliografía).

Seleccionar ... acentuar y opacar las propiedades de los materiales usurpados y combinarlos de una manera singular para que esa realidad verbal resulte original, única, es el aspecto irracional de la creación de una novela, una operación condicionada por las obsesiones del novelista, el trabajo que realizan sus demonios personales (38-39).

Martorell usurpa y lo mismo hace Sarabia al articular la historia de Alonso Álvarez con materiales de *Tirante el Blanco*. Tanto uno como otro se sirven de ellos para abrir un eficaz núcleo narrativo desde el que se desmontará la entidad épica del caballero modelo (Alonso/Tirante) poniendo en duda la autenticidad o seriedad de sus acciones. ¿Acaso esta reescritura (obsesión) no es una actualización que oculta el sueño perverso (demonio personal) de desmontar una historia o una Visión de Mundo?

Asociado al libro y al mundo que representa (la caballería), Sarabia tiende otro puente de comprensión en este encuentro de Otriedades al activar con el sueño de difusión (traducción) una relación escritura-guerra. El autor de seguro tiene información a propósito del debate que han suscitado las interpretaciones de la mitología del mundo taíno, aquellos extraños y pacíficos habitantes con los que se topó Cristóbal Colón a su arribo al Nuevo Mundo. De su mitología ha quedado una evidencia etnográfica suministrada por Colón, Ramón Pané y las Casas que marca la y culto que profesaban a los antepasados. Los taínos creían no sólo en el regreso de las ánimas ausentes al mundo de los vivos sino que los invocaban para que les prestasen apoyo en empresas dificultosas. Como se comenta “[e]se sentirse espiritualmente unidos a sus antepasados, ese saberse amparados y protegidos por ellos, tal vez haya contribuido a que los taínos se sintieran confiados y felices en su tierra, perfectamente adaptados a su medio, conformes con su ulterior destino. De ahí que fuesen afables y pacíficos. Y que hablasen, según el testimonio de Colón, siempre con la sonrisa en los labios” (Arrom 1989, 66). Las mismas características que encontramos en el indígena taíno

Cristobalillo, paje del joven Bartolomé de las Casas, amigo en andanzas de Alonso Álvarez. De la visión de mundo de su cultura comenta el narrador de *El cielo a dentelladas*:

Para él no existía, en la vida cotidiana, una diferencia manifiesta entre lo sobrenatural y lo puramente humano. Todos los sucesos, aún los más triviales tenían su origen en las actividades de los Cemís, esos espíritus malignos o benéficos que regían el imponderable curso de los acontecimientos. Ésas eran las creencias que le habían inculcado de niño y en nada habían cambiado con su llegada a Sevilla (45).

Concepción que no disiente de las interpretaciones de José Juan Arrom en su reconstrucción de la cosmogonía y teogonía de los taínos a partir de las muestras de la imaginería que aún se conservan. Ídolos, llamados “cemís”, tallados en cerámica, hueso, piedra, madera y demás a los que rendían culto, y que se presentaban bajo apariencias diversas: recipientes, estatuas, máscaras, trozos de madera con varias patas, etc. Los mismos cemís que con el tiempo terminarán connotando fetiches, simulacros de espectros, imágenes del diablo y lo monstruoso (demoníaco), en fin, objetos de culto de infieles (Pedro Martir de Anglería), en esa “larga lista de destrucciones, de apropiaciones, de desviaciones y de equívocos con que está tejida la historia cultural de la América Latina, ... [resultado de la brutalidad española que reaccionó a] la inviolabilidad de un dominio que mezcló inextricablemente la política y la religión: el respeto a las imágenes de los blancos es tan intangible como la sumisión debida a los colonizadores” (Gruzinsky 2003, 22-23).¹⁵⁾

¹⁵⁾ Aquí el autor hace referencia a lo que considera el primer conflicto americano de esta guerra de imágenes (finales de 1496): algunos indígenas fueron quemados vivos por el hermano de Colón después de que se apoderaron de algunas imágenes cristianas que se les habían confiado a su cuidado. Paradójicamente el acto fue considerado “sacrilego” y no un producto de amestización como se interpreta en la actualidad, ya que parece haber estado asociado a un ritual de fertilidad.

Esta relación ‘escritura-guerra’ resulta de una práctica de la representación a cargo del personaje Cristobalillo y que vemos enunciada en el quehacer discursivo desde el que él construye el lugar del otro, el sentido de los otros y su destino. Teoría/práctica de la representación que parte de que en la vida cotidiana no existe una diferencia manifiesta entre lo sobrenatural y lo puramente humano. De esta dependencia y compenetración se desprende un orden de lo real donde todo se explica a partir de la fuerza de los cemís, e incluso de su protección o desamparo, como lo llegó a manifestar Cristobalillo a propósito de su condición de desarraigado y del destino de la indígena Caribe, Catalina:

Cristobalillo se había preguntado si su cemí protector le habría abandonado o si él estaba simplemente bajo la influencia de alguna otra deidad caprichosa y terrible que no le veía con buenos ojos. Ése era, tal vez, también el problema de la esclava Catalina. Sus espíritus tutelares eran menos poderosos o se habían quedado allá, en la otra orilla vieja, y ellos se encontraban ahora en un mundo poblado sólo por divinidades enemigas que se habían confabulado para aniquilarlos (46).

En este mundo no es de extrañar que las fuerzas encarnen en objetos,¹⁶⁾ por ejemplo un “libro”. Esto desde la mirada del joven taíno. Un objeto que para nuestro caso es *Tirante el Blanco* al que no por casualidad se refiere el narrador como el “espíritu de papel impreso” y con la propiedad de abstraer al personaje Alonso. La formación discursiva en Cristobalillo se observa en la manera como registra y clasifica esos nuevos objetos durante su estadía en Sevilla. Vemos que para el caso de los libros dicha percepción está marcada por los efectos: encantamiento, abstracción y hasta veneración: “podía darse cuenta de que tanto el

¹⁶⁾ Como comenta Gruzinski eran objetos de innegable pero desigual veneración. Tan apreciados que los indígenas se los robaban unos a otros y, después del Descubrimiento los ocultaban a los españoles (2003, 20).

joven Bartolomé como su amigo Alonso les guardaban especial veneración” (p.34).

En esta lectura o reordenamiento y asimilación de las cosas el indígena Cristobalillo logra incorporar el libro *Tirante el Blanco* a su mundo en su carácter de Cemí: “Lo que en realidad le interesaba era el espíritu que había tomado el aspecto de libro” (p.34). Pero lo asimila no como cualquier Cemí, pues “su fina percepción le permitía comprender que en las deidades tutelares de los objetos como el que repasaba entre sus manos se escondía el gran secreto de la civilización que se estaba imponiendo a la suya” (p.34). Aquí el Cemí no es tutelar o beneficioso para su cultura, se incorpora o se lo representa como destructivo (impositivo). El mismo carácter o espíritu guerrero que más adelante la crítica terminará desentrañando en los códigos del discurso caballeresco (ampliamente difundidos en poemas, crónicas medievales y libros de caballerías) donde los valores militares y cristianos de los varones aguerridos (Tirante en territorios de oriente y por extensión los conquistadores en las tierras del Nuevo Mundo) se imbrican para justificar y alabar la empresa expansionista.

La verdad es que visto desde las actuales circunstancias el pasaje en el que Cristobalillo hace estos razonamientos es bastante conmovedor, por dos motivos:

Primero porque parece tener visos de conciencia de lo que esto representa en cuanto a sus alcances o consecuencias: columbra lo que vendrá en el posterior orden de la Conquista con todas sus miserias y atrocidades, el prelude de la futura tragedia de su pueblo, y, por extensión, de otros con estructuras jerárquicas bastante complejas (el caso de los Incas, por ejemplo, con Atahualpa a la cabeza).

Este carácter indicial como consecuencia de la *retombé* con la que arrastra y representa el libro *Tirante el Blanco* activa toda una serie de asociaciones en el orden histórico y de las mentalidades. De él como bien lo ha remarcado toda la crítica, especialmente en aquel capítulo

titulado Tirante en Constantinopla,¹⁷⁾ el héroe se vuelve frío, dominado por intereses religiosos e imperialistas. Lo mismo sucede con el personaje Alonso, que terminará por revelar sus verdaderos sentimientos (lujurioso/sanguíneo al violar a Catalina, la indígena) y se someterá a la visión imperial. Un hecho que en la articulación de la novela se muestra de diferentes maneras:

1. En la imbricación del ritual del cortejo/seducción (= conquista) Vs asedio/acoso (= Conquista) en las relaciones de alteridad: Alonso-Catalina.¹⁸⁾ Aquí Alonso encuentra en la persona del caballero o en su personaje ejemplar, Tirante, el código justificatorio a su conducta ambivalente: los actos contradicen los valores de una ética de la alteridad “ser-otro”.

Deslizarse sin permiso en el cuarto de una dama no era cosa de caballeros, aunque era cierto que Tirante el Blanco lo había hecho en el aposento de la princesa Carmesina. Más de una vez, y de qué modo, recordó de pronto cambiando el argumento porque mejor era no ahondar en detalles que comprometieran sus lecturas y el alto concepto que deseaba se forjaran los demás de su héroe (107).

2. En la ambivalencia que genera Alonso frente a su adhesión/no adhesión a los sueños y al proyecto imperial que representa la visión mesiánica de Cristóbal Colón¹⁹⁾ y el proyecto de nación que

¹⁷⁾ El pasaje empieza en “Cómo Tirante llegó a Constantinopla, y las razones que el emperador le dijo” (capítulo 117, pág., 324, tomo I) y termina en “Cómo el caballero Espercius, con la gentil dama que había conquistado, volvieron con sus compañeros” (capítulo 413, pág., 1019, tomo II) (Esto en la versión de Alianza Universidad, ver bibliografía).

¹⁸⁾ Un aspecto al que espero dedicar mas tiempo en un futuro trabajo.

¹⁹⁾ Recuérdese que por entonces, aunque ya se habían hecho incursiones por las costas del continente americano (los viajes de Vespucci), se seguía pensando que las tierras halladas correspondían a Asia. Y también que sólo será a finales de este año de 1502, diez años después del arribo de Colón, que se publicará la carta “Mundus novus” (Amberes) escrita por Americo Vespucci anunciando el encuentro del Nuevo Mundo.

encabezan los reyes católicos. Ambivalencia que termina por resolverse en el momento en que toma posesión del cuerpo de Catalina (por extensión del futuro cuerpo de América), irrumpiendo en su buhardilla para violarla. Sobre este cuerpo inscribirá (escritura) las marcas de un destino.

Alonso puso las hojas en el orden en que estaban y las acomodó después en su sitio dentro del cajón. Aquella noche no durmió pensando en lo cerca ue estaba el fin del mundo y en el reinado del Emperador de los últimos días. Antes, desde luego, se preparaba una heroica gesta que tendría como meta la liberación del Santo Sepulcro. Tirante el Blanco, de no existir, lo aprobaría, y al igual que don Pedro de las Casas, se mostraría dispuesto a entrar en liza por una causa tan justa (149).

Había muchas cosas que le costaba trabajo entender, o asimilar, o asumir, o lo que fuera. El que Catalina no se encontrara presente, por ejemplo, para aprovechar también la magnanimidad de los reyes, le parecía inconcebible (226).

Retomando esta relación ‘escritura-guerra’, no sobra contrastar lo que piensa el personaje Cristobalillo con las hipótesis que se han adelantado en torno a esta guerra desigual (escritura=poder), para llegar a una misma conclusión:

En dicho año Cristobal Colón se encontraba en Sevilla, recluso en el monasterio de Las Cuevas por orden de los reyes y al amparo de Fray Gaspar Goricio. Allí esperaba ser escuchado y es desde donde empieza a escribir su propia defensa no sólo frente a las críticas que habían levantado sus adversarios contra él y su familia (abuso de poder) sino también a justificar los viajes y la empresa imperial desde una concepción claramente milenarista (religiosa). Por estos fueros de la ficción, el personaje Alonso tiene acceso a dichos manuscritos de Colón, ya que éste le ha pedido ayuda a su amigo Fray Gaspar Goricio para su publicación, pensando siempre en los reyes como los destinatarios. El monje es hermano de Melchor Goricio, el dueño de la imprenta donde trabaja Alonso. A este lugar se destina el proyecto de publicación de tan alucinados manuscritos.

Ese poder, esa capacidad de almacenar palabras les permitía transmitir intactos, a pesar de la distancia y de la muerte, recuerdos y conocimientos e incluso adentrarse en los de otras razas de lenguas y costumbres diferentes, como lo demostraba el volumen que sostenía entre las manos. En su isla las tradiciones se propalaban oralmente, de padres a hijos y después a los nietos y luego a los nietos de los nietos. Los anales de la tribu y las hazañas de sus héroes quedaban así consignadas en versos y cantos, areítos les llamaba él, que los jóvenes coreaban durante las festividades. Bastaba con que algún eslabón de esa frágil cadena se rompiera para que se esfumara el conocimiento y tuvieran que empezar de nuevo (34-35).

¿Por qué cayó Atahualpa en la trampa que le tendió [un analfabeta] como Francisco Pizarro? Un factor relacionado que llevó a los españoles a Perú fue la existencia de la escritura. España la poseía, y no así el imperio Inca. La información podía difundirse de manera más amplia, exacta y detallada mediante la escritura que por medio de la transmisión oral. Aunque la conquista de Panamá por los españoles, a sólo 1.000 kilómetros de la frontera septentrional de los incas, comenzó en 1510, no parece que llegase a los incas noticia alguna ni siquiera de la existencia de los españoles hasta que Pizarro desembarcó en la costa peruana en 1527. ... No hubo medio de que [Atahualpa] comprendiera que los hombres de Pizarro eran la avanzadilla de una fuerza concentrada en la Conquista permanente ... Con todo, nos resulta difícil evitar la conclusión de que Atahualpa “debería” haber desconfiado, con solo que su sociedad hubiera experimentado una gama más amplia del comportamiento humano. Pizarro ... llegó a Cajamarca sin información sobre los incas ... Sin embargo, aunque el propio Pizarro era analfabeta, pertenecía a una tradición alfabetizada. Gracias a los libros, los españoles conocían muchas civilizaciones contemporáneas distantes ... En una palabra, la alfabetización hizo posible que los españoles fueran herederos de un inmenso cuerpo de conocimientos sobre el comportamiento y la historia humana (Diamond 2006, 91- 93).

Segundo porque vemos que con este modo de representación se da una “transacción cultural que hace los procesos cognitivos y los razonamientos formales una naturalización” (Ortega 1992, 11). Naturalización que en el orden de las mentalidades tendrá también consecuencias funestas. Ya bien lo dice Arrom a propósito de los taínos:

Pocos pueblos han tenido un destino tan cruel como el de los sonrientes taínos ... Los que llegaron en son de paz pronto les hicieron injusta guerra. Y en pocos años, derrotados por la desigualdad de las armas, diezmados por los trabajos, el hambre y las enfermedades, aturdidos por la pérdida de su identidad como pueblo, los escasos sobrevivientes fueron rápidamente asimilados por los vencedores. (11)²⁰⁾

¿Acaso todo esto no es una buena lección para las comunidades indígenas de América que aún sobreviven y para los demás colectivos expuestos a políticas de inercia y a regímenes intolerantes que se alinderan con las nuevas políticas de neocolonialismo?

III. Conclusiones

Con la sumisión y la respectiva alienación en la que termina el personaje cabría preguntarse si Sarabia no busca aproximarnos a aquel concepto de cultura (siglo XVI) donde lo ideológico se manifiesta efectivamente como una sinsalida, puesto que ella termina “incorporada a la problemática de la identificación, [y] donde la subjetividad es conminada a sumergirse en el seno de la representación colectiva que la aliena (Cros 1997, 9). En otras palabras, con el personaje Alonso el autor expresa un dilema

²⁰⁾ Se sabe que “entre 1492 y alrededor de 1550, lo que podemos denominar el complejo de la conquista literalmente aniquiló a las poblaciones indígenas de las primeras regiones de contacto cultural europeo y amerindio: el Caribe”. [Esto también debido al] choque cultural inducido por el reordenamiento de una sociedad comunal conforme a líneas individualistas orientadas hacia el lucro” (Stein 1997, 39-40).

a de identidad²¹⁾ donde su confusión refleja la complejidad de las situaciones que nacen del enfrentamiento entre mundos: visión europea (militar-caballeresca y cristiana) Vs. humanidad americana (encarnada en Catalina y Critobalillo). ¿Acaso esta imagen de su carácter ambivalente no va más allá de un bello efecto estético con el fin de revelarnos la permanencia de mundos compuestos y la imposibilidad de escaparse de sus contradicciones? ¿No es ésta una forma de desenmascarar una Visión de Mundo que se muestra incapaz de armonizar la diversidad cultural? ¿se acoge el autor a aquella teoría de que en América y con los americanos no hubo propiamente una lectura de la alteridad? (Gómez-Muller).

Para finalizar, esta relación de Alonso con la novela *Tirante el Blanco* no podemos comprenderla sino desde el papel que jugaron las novelas de caballerías, es decir, en la *retombé* de sus alcances: la prevalencia de un orden y la fundación-expansión de uno nuevo acorde con los deseos de consolidación de una nación unificada. Un orden que se reflejará con mayor crudeza bajo una concepción de ‘escritura-guerra’ en la América de los siglos XVI y XVII.

Abstract

¿Why has the study of “colonial subject” acquired importance in recent years for the analysis of “mentalities”? Like in the rest of the world, the dilemma of the “Other” has motivated many Latin American writers to reevaluate the cultural and intellectual history. The Mexican

²¹⁾ A propósito es necesario tener en cuenta que en el siglo XVI, las percepciones interculturales por parte de los europeos no se concebían creyendo en la alteridad sino en la identidad. Es decir, la mentalidad europea no se preguntaba si la nueva humanidad se ubicaba fuera de los esquemas antropológicos escolásticos sino dónde se encontraba dentro de ellos. El modelo epistemológico era la similitud, y consciente o inconscientemente, los europeos ... elaboraban modelos y marcos comparativos al tratar de reconocer, comprender y clasificar la humanidad americana. Aparte de la semejanza, otro modelo relacional era el de la oposición; la antítesis se utilizaba como un modo significativo de conceptualización y conocimiento (Adorno, 55-56).

writer Antonio Sarabia, with his work *El cielo a dentelladas* (2000), belongs to this tendency: he delves into the ideological mechanisms with which the Hispanic mentality has approached the indigenous inhabitants and the American territory, revealing to us through literary realism the dark corners of intolerance. Nevertheless, with this work, Sarabia compels us to analyze the historical representations of “being-other” in a more positive way, reflecting on alterity in a more rational way. And this is what the works of other Latin American thinkers aim at, where we can see a clear link between alterity, ethics and sense. It is a topic quite important, especially these days when we are dealing with the destiny of many cultures and people, given the unilateralist policies that threaten to discredit and annihilate these cultures and people because they are perceived to have a low moral level. In the same way, today, as in the past, the problematic of the “Other” has become a crucial topic due to the great mass of immigrants that finds itself in the middle of a labor market set adrift by the phenomenon of globalization, those displaced by wars and internal conflicts, those displaced by the networks of human trafficking (sex slavery and organ trade) that remind us of the wave of slavery and objectification of the “Other” (African and indigenous inhabitants of America) that was arose from the discovery of the New World.

This present research specifically emphasizes on a latent aspect that clearly articulate the plot of the work: the vision of the code of chivalry in *El cielo a dentelladas* in relation with the future of Latin America.

Key Words: History of Mentalities, Imaginaries in the XVI Century, Code of Chivalry, Historical Novel / 사상의 역사, 16 세기의 상상력, 기사도 정신, 역사소설

논문투고일자: 2008.09.23

심사완료일자: 2008.11.22

게재확정일자: 2008.11.25

Bibliografía

- Morales, Arango y Mario Alonso(2007), “*El cielo a dentelladas* o de la mentalidad hispánica en el siglo XVI”, *Journal of the Institute of Iberoamerican Studies*, Vol. 9, No. 1, Pusan: Pusan University of Foreign Studies.
- Arrom, José Juan(1989), *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas*, México: Siglo XXI editores.
- Arciniegas, Germán(2002), *América: 500 Años de un nombre*, Colombia: Tercer Mundo editores.
- _____ (1990), *Con América nace la nueva historia*, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- _____ (2001), *Cuando América completó la tierra*, Colombia: Villegas editores.
- Gómez, Ceballos y Diana Luz(1994), *Hechicería, brujería e Inquisición en el Nuevo Reino de Granada: Un duelo de imaginarios*, Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Colón, Cristóbal(1984), *Textos y documentos completos, relaciones de viajes, cartas y memoriales (Prólogo y notas de Consuelo Varela)*, España: Alianza Universidad.
- Cros, Edmond(1997), *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, Argentina: ediciones Corregidor.
- Delumeau, Jean(2003), *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII), Una ciudad sitiada*, España: Editorial Taurus.
- Diamond, Jared(2006), *Armas, gérmenes y acero (Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años)*, Colombia: Editorial Debate.
- Gómez-Muller(1997), *Alteridad y ética desde el descubrimiento de América*, Madrid: Akal ediciones.
- Gruzinsky, Serge(2007), *La colonización de lo imaginario, Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, Siglos XVI-XVIII*, México: Fondo de Cultura Económica.

- _____ (2003), *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007), *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, España: Paidós.
- Jáuregui, Carlos A. (2008), *Canibalia (canibalismo, calibalismo, antropología cultural y consumo en América Latina)*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Martorell, Joanot y Martí Joan de Galba (1988), *Tirant lo Blanc*, 1,2, Madrid: Alianza Tres.
- Kristeva, Julia (1981), *Semiótica 2*, Madrid: Espiral/Fundamentos.
- Ortega, Julio (1992), *El discurso de la abundancia*, Venezuela: Monte Avila editores.
- Said W., Edward (2007), *Representaciones del intelectual*, Bogotá: Debate.
- Saravia, Antonio (2000), *El cielo a dentelladas*, España: Ediciones B.
- Stein, Stanley et al. (1997), *La herencia colonial de América Latina*, México: Siglo XXI editores.
- Van Dijk, Teun A. (2003), *Racismo y discurso de las élites*, Barcelona: Editorial Gedisa.

<http://www.ajlas.org>